

Ricardo Campos

A 15 años de su caída en combate

Valentina Campos C.
Sergio Campos C.

El 17 de julio se han cumplido 15 años de la muerte de Ricardo Campos Cáceres.

En la madrugada del 6 de julio de 1988, combatientes del FPMR se aprestaban a emprender una acción de recuperación de alimentos a un tren en la zona sur de Santiago. En el momento en que tomaban posiciones fueron sorprendidos por las fuerzas represivas que, en un número mucho mayor, atacaron al reducido contingente frentista.

Ricardo cayó herido de bala cerca de la línea férrea. En la madrugada del día siguiente, dejó de existir en el Hospital Barros Luco.

Ricardo Campos nació el 8 de junio de 1957 en Chimbarongo (Sexta Región). Se incorporó a las J.J.CC. en el año del triunfo de la Unidad Popular, 1970, y durante el Gobierno

Popular cumple una destacada militancia. A partir del golpe cumple algunas tareas en la clandestinidad. En 1974, su padre, obrero gráfico y militante comunista, es detenido por la DINA, permaneciendo meses desaparecido hasta ser recluido en la cárcel pública durante dos años.

En 1976, Ricardo ingresa a la Universidad Técnica del Estado y allí continúa la actividad militante. En estos años se entrega de lleno a la lucha antifascista, participa en un sinnúmero de actividades que lentamente van recomponiendo el movimiento estudiantil. En 1979 es expulsado de la Universidad, cuando está en el último semestre de Licenciatura en Artes Plásticas, y posteriormente es dos veces relegado. En el transcurso de la segunda relegación su compañera es secuestrada por la CNI, quienes pretenden convertirla en delatora. Al volver, Ricardo se encuentra con esta situación y ambos deben permanecer ocultos. Luego de algunos días, deciden salir al exilio.

Cinco años pensando todos los días en Chile, con las malestas listas para regresar, siempre pendiente de lo que acá pasaba. Ricardo no soporta estar ausente de la lucha contra la dictadura y retorna a fines de 1985.

Al volver al país no lo pienza dos veces y se incorpora al destacamento de vanguardia de la lucha popular, el FPMR. Aquí se destaca por su disciplina y entrega en las tareas que se le asignan. En forma simultánea retoma los estudios y se incorpora al Magister de Comunicación Social en el Instituto ARCIS.

Aquel día de julio de 1988, asume con decisión y valentía la tarea encomendada, quizás también con recelo y preocupación, pues tenía muchos proyectos en mente. Pero, por sobre todo hace lo posible y en el marco de crisis en que estaba sumida la organización, no vacila, pensando que sólo el accionar podría revitalizarla. Ese día oscuro perdimos otro combatiente por la vida, uno más en la larga lista de caídos



durante la dictadura. Su ejemplo digno y su figura de héroe sobrepasan la triste y repudiable imagen de los asesinos que hoy tratan de escabullir su responsabilidad y los intentos de la derecha y de sectores de la Concertación para imponer el punto final.

Este año, cuando recordamos el 30° aniversario del golpe y de la muerte de Salvador Allende y tantos otros luchadores, se levanta una vez más el ejemplo de vida de Ricardo, de militante íntegro, ajeno a cualquier acomodo personal y

que siempre mantuvo en lo alto el estandarte de la verdad, la moral y la consecuencia revolucionaria, valores hoy tan necesarios.

Que el recuerdo entrañable de Ricardo y su gesto digno no queden sólo en la memoria. Es indispensable convertir ese recuerdo en caminos de acción para construir de una vez por todas aquel potente movimiento político y social que sea capaz de realizar las transformaciones revolucionarias por las que dio la vida nuestro hermano.